

ANOTACIONES (a *La Unidad del Conocimiento...*, de G. Tagliacozzo)

por Franco Ratto

[a] Giorgio Tagliacozzo siempre ha manifestado un vivo interés por el problema de la unidad del conocimiento, “problema de siempre... que no desaparecerá jamás de la conciencia de los hombres”, pero -a su parecer- olvidado por los filósofos contemporáneos a causa: a) del fallido intento neopositivista de unificación del saber; b) del desbordamiento de la filosofía analítica y c) de la circunstancia de que no hayan aparecido en el horizonte filosófico contemporáneo otras propuestas de solución. De tal modo, él ha manifestado constantemente la oposición propia a todas las filosofías racionalísticas que han dominado la cultura anglosajona hasta más allá de la mitad de este siglo, a las cuales reprocha la incapacidad de elaborar una respuesta unitaria a la compleja realidad humana porque están privadas de una estructura filosófica que les confiera homogeneidad y eficacia. En particular, él ha insistido siempre en la incapacidad de la concepción racionalista del conocimiento y de la mente humana -que tiene sus orígenes en Descartes y Locke y, en este siglo, una expresión en el positivismo lógico- para satisfacer la necesidad “auténticamente sentida de comprender las facultades no cognoscitivas del hombre -*la fantasía, la voluntad, la creatividad, el sentimiento y el sentido estético*- entendidas como facultades no subordinadas o auxiliares a la razón”. En otros términos, para Tagliacozzo, ha emergido en los últimos decenios, de manera cada vez más urgente, la necesidad de comprender la función desarrollada por ellas en el cuadro de la naturaleza humana y el modo en el cual vienen a constituir las bases de importantes aspectos de la sociedad y de la vida cultural del hombre. En la primera parte del artículo “My Vichian Journey: A Chronology “ (*New Vico Studies*, 14, 1996), del que aquí publicado constituye una ulterior profundización teórica, el estudioso reconstruye las etapas de su largo *itinerario viquiano*, que resumimos esquemáticamente como sigue:

1945-1961: el interés del estudioso por el problema de la unidad del conocimiento brota por dos circunstancias prácticas: a) por la actividad de encargado del programa radiofónico “Università per Radio Guglielmo Marconi”, que requería la preparación anual de cerca de cincuenta breves lecturas sobre argumentos tomadas de las más diversas disciplinas; b) por el desarrollo como docente de historia de las ideas en la New School for Social Research. La necesidad de catalogar el material recogido suscita en el estudioso, a su vez, el interés por la organización unitaria del conocimiento. Fuerte, durante este período, es su interés por el *simbolismo* de Ernst Cassirer y Susanne Langer; del mismo período datan las lecturas de las obras de Ludwig von Bertalanfy, de Morton Beckner, de Susanne y Orlin Biddulph que lo introducen en los temas del isomorfismo y de la traslocación. Pero el momento más importante está por concretarse en aquella perezosa tarde de sábado, hacia el final de diciembre de 1958, cuando, mientras reorganizaba el material para el curso de la siguiente primavera, el estudioso tuvo una *inspiración*, es decir, le relampagueó la idea de una organización *histórico-taxonomica* del árbol del conocimiento: así, en 1959 Tagliacozzo creó su primer Árbol del conocimiento, un *Árbol histórico-taxonomico-integrativo-semán-*

tico-pedagógico-heurístico, delineado antes de su encuentro con el pensamiento de Vico, ocurrido en 1961.

1961-1996: En 1961, al leer por primera vez la obra maestra de Vico, Tagliacozzo descubre una sustancial afinidad entre las ideas fundamentales de su propio *Árbol* y aquellas del *Árbol de la Sabiduría Poética*, esbozado por el napolitano -a su juicio- en el § 367 de la *Scienza nuova*. El entusiasmo que le suscitó aquella lectura le indujo a dedicar todas sus energías al renacimiento (*resurrection*) de los estudios sobre Giambattista Vico, decisión con la que tiene comienzo una intensa actividad teórica y organizadora que lo ha situado entre los mayores artífices de la difusión mundial del pensamiento del napolitano. Como consecuencia de este pluridecenal empeño, Tagliacozzo, cada vez más persuadido de la superioridad de la solución viquiana, ha madurado progresivamente el convencimiento de que el *Árbol* creado por él en 1959 no representaba, ahora, de modo adecuado el punto de vista propiamente y que, por tanto, debía proceder a una *viquianización* de él mediante la inclusión de conceptos tomados prestados de la filosofía de Vico: reconcepción realizada en la elaboración de aquel que él mismo ha definido *Árbol de la Sabiduría Nuevamente Concebido* o *dos veces* viquiano (cfr. G. TAGLIACOZZO, "The Arbor Scientiæ Reconceived: A Modern Tree of Knowledge", en *The Arbor Scientiæ Reconceived and the History of Vico's Resurrection*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1993, pp. 3-28). De hecho, Tagliacozzo, en el ya citado § 367 de la *Scienza nuova*, ha concretado -el primero entre los estudiosos de Vico- la presencia de un, implícito, árbol del conocimiento, descubrimiento que -según él- confirmaba cuanto él mismo había creado *autónomamente*, en 1959. No solamente: el estudioso ha entrevisto allí también un esbozo de la clasificación *histórico-taxo-nómica* que tanto había caracterizado su elaboración precedente.

Recientes desarrollos teóricos: de la cronología a la dendrognoseología

Como coronamiento de cincuenta años de actividad viquiana (en parte como hechos acaecidos anteriormente, en parte como historia propiamente dicha), Giorgio Tagliacozzo, en el artículo ya citado "My Vichian Journey: A Chronology", ha sentido la necesidad de darse a sí mismo y a los estudiosos un cuadro sintético de este largo *itinerario* suyo: en realidad, habiendo constatado que todos los aspectos de tal pluridecenal actividad habían sido descritos de manera parcial en sus numerosas contribuciones, ha elegido la forma de simple *cronología*, obviamente enriquecida por numerosas referencias, a fin de que el lector se pueda mover por ella para reconstruir la historia de un empeño intelectual que ha dado tantos frutos para el renacimiento y la divulgación del pensamiento viquiano en el mundo. Obviamente, una cronología tan rica y puesta al día podía ser compilada únicamente por quien ha sido el protagonista de ella: por ella cada estudioso viquiano puede sacar motivos de reflexión, aunque también sugerencias, para un acercamiento original a la filosofía del napolitano. En ese artículo, el autor no se limita a recorrer de nuevo las etapas de su largo camino, sino que delinea en él, también, el punto de llegada, el nacimiento de la nueva ciencia: la *dendrognoseología* o *ciencia del Árbol*. Ello se compone de tres partes: en la primera (*Antecedentes 1945-1961*) Tagliacozzo reconstruye los acontecimientos culturales de 1945 (año de su labor inicial en la *Voice of America*) a 1961 (año en que lee por primera vez la *Scienza nuova*); en la segunda (*Cronología 1961-1994*) recoge una serie de hechos directamente coligados con el renacimiento de los estudios viquianos; en la tercera (*Epílogo*) afronta dos problemas de particular relevancia teórica: a) la *paternidad* del

Árbol; b) la idea de una *nueva ciencia*. Entre los testimonios contenidos en la parte introductoria se hace digna de una reflexión la afirmación con la que Tagliacozzo alude a su originalísima inspiración (“an inspiration”) de *trasplantar* en el ámbito humanístico (y sobre un problema discutido largamente como el del árbol del conocimiento) principios propios de las ciencias naturales (biología), cual, p.e., la *taxonomía*. Combinada con los otros aspectos del Árbol -principalmente el histórico- ella ha generado consecuencias fundamentales: con sus corolarios (*integrativo, semántico, pedagógico y heurístico*) fue el verdadero punto de partida en la construcción de un organismo unificado del conocimiento. En otras palabras, la idea de una *organización histórico-taxonomica* del conocimiento, que nadie había pensado precedentemente, y, sucesivamente, rechazada durante largo tiempo como imposible, constituyó para Tagliacozzo no sólo uno de los momentos fundamentales de su experiencia cultural sino también algo no privado de significado en la historia de los estudios vichianos. Como se ha indicado anteriormente, el *Epílogo* se articula en dos partes: en la primera el autor, al replicar a Gustavo Costa (vid. recensión de G. COSTA sobre G. Tagliacozzo, *The Arbor Scientiæ...*, cit., en *New Vico Studies*, 12, 1994, p. 123), la *paternidad* del Árbol, resume allí los trazos que -a su juicio- lo diferencian totalmente de aquellos elaborados a lo largo de una tradición milenaria, trazos que pueden resumirse así: 1) éste es radicalmente diferente por “naturaleza” y organización; 2) es el único “vivo”, hoy día; 3) porque ningún autor, pasado o presente, ha sospechado que un árbol del conocimiento pudiese contener en las propias múltiples ramificaciones los orígenes de aquello que se conoce, su desarrollo histórico y la capacidad de adaptar en sí mismo los imprevisibles desarrollos de nuevas artes y ciencias; 4) porque la idea de una organización *histórico-taxonomica* del conocimiento no ha penetrado aún en el panorama filosófico actual. Reafirmandose, por tanto, en la idea de una *nueva ciencia*, Tagliacozzo se opone, ante todo, al escepticismo manifestado por los filósofos contemporáneos los cuales han abandonado, desde hace tiempo, la secular tradición de los *arbores scientiarum* convencidos de que una organización enciclopédica del saber cualquiera sea suficiente, hoy. Él, en cambio, expresa el convencimiento propio de que el problema del conocimiento, en cuanto eterna preocupación humana y filosófica, no puede morir; en esta dimensión humana antes que filosófica se concreta uno de los aspectos más originales de su reflexión. Es necesario, además, precisar que, en los últimos tiempos, Tagliacozzo ha madurado progresivamente la concepción de que su Árbol es mucho más que un “mapa” -como, a su vez, había propuesto Hayden White- porque, entre otras cosas, llena un vacío producido después del fallido intento neopositivista: concepción en la que se origina el anuncio de la nueva ciencia: la *dendrognoseología*. Por último, en el artículo aquí propuesto, se pueden individuar dos *ideas-claves* sobre las cuales resulta oportuno reafirmarse brevemente: en la larga historia de los *Arbores scientiarum*, por primera vez, Tagliacozzo ha llegado desde la *especulación* hasta la *ciencia* mediante el descubrimiento del carácter *organísmico* del conocimiento, que lo hace similar a un árbol biológico: en este descubrimiento, él ha tratado, antes que cualquier otro estudioso, la necesidad de introducir en estos estudios un argumento hasta ahora ignorado e inexplorado por los especialistas: el tema de *la analogía entre mundo del saber y biología*.

[b] Sobre las observaciones desplegadas por el estudioso en confrontación con cualquier representación de la unidad del conocimiento de los autores aquí citados, vid.: G. TAGLIACOZZO, “*Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception*”, en JURGEN TRABANT (ed.),

Vico und die Zeichen / Vico e i segni, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1955, pp. 47-61. El elemento crítico común sobre el que Tagliacozzo ha intentado llamar la atención de los estudiosos viquianos se resume en la constatación de que ninguno de los Árboles (y concepciones unitarias del conocimiento) comprende alguna de las que él llama las *ideas dominantes* del Árbol de Vico, ideas que diferencian radicalmente el *Árbol Vico / Tagliacozzo* de aquellos tomados en examen y que pueden resumirse así: 1) la idea de las modificaciones de la mente humana (SN, § 331); 2) la idea de la *Scienza nuova* como una completiva e interrumpida representación del conocimiento humano desde los orígenes prehistóricos hasta cualquier época posterior; 3) la idea de un sistema *histórico-genético-taxonómico-semántico-integrativo-pedagógico* que abrace todas las ciencias e ilustre también en ellas los desarrollos históricos.

[c] En tal situación, el *Árbol Vico / Tagliacozzo* tiene, entre otros, y como se ha dicho, el mérito de llenar un vacío determinado en los estudios sobre la unidad del conocimiento: es intento del autor reconducir estos estudios en el debate filosófico de hoy; de hecho, con su elaboración de 1989 él ha intentado suministrar un ejemplo de organización unitaria del conocimiento susceptible de ulteriores despliegues y puestas al día, y que no excluye las creaciones de nuevos árboles *viquianos*, es decir, *histórico-taxonómicos*.

[d] Tagliacozzo alude a las “absoluteces” propias de la filosofía preponderante racionalista -como ya hemos señalado anteriormente- en el área cultural anglosajona hasta la mitad de este siglo y causa del olvido sobre Vico; a la cual, en el curso de los últimos decenios, está remplazándola un clima cultural de signo opuesto y, por ello, favorable al redescubrimiento del napolitano también por la presencia de las siguientes afinidades: 1) anticartesiano / antifundacionalismo; 2) importancia del lenguaje, de la metáfora y del *sensus communis*; 3) refutación de la filosofía con F mayúscula y de la relativa concepción de una verdad objetiva y eterna; 4) abandono de la tradicional distinción de filosofía y retórica, con preeminencia de esta última; 5) hermenéutica; 6) interdisciplinaria. (Vid. G. TAGLIACOZZO, “Giambattista Vico: Neglect and Resurrection”* y “The Study of Vico Worldwide”, en *The Arbor Scientiæ Reconceived...*, cit., en las páginas 29-45 y 172-178 respectivamente). [*También en español: “Giambattista Vico: olvido y resurrección”, *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, pp. 115-130. N.T.].

[e] En esta parte del artículo, el autor añade nuevas contribuciones a cuanto ha delineado en el precedente que, todavía, por algunos aspectos, está ligado a sus remotas lecturas sobre el isomorfismo, sobre la Teoría General de los Sistemas de Ludwig von Bertalanfy y, particularmente, al volumen de Morton Beckner *The Biological Way of Thought*. Mientras que en “My Vichian Journey...” anuncia el nacimiento de la nueva ciencia, de la que sintetiza las ventajas, en este lugar se va afirmando, por primera vez de modo explícito, la existencia de una sustancial afinidad entre los Árboles biológicos y los del conocimiento. De las afinidades confrontadas, el autor extrae ulteriores argumentaciones para desarrollar una oposición entre la propia elaboración *científica*, porque es histórico-taxonómica, y las precedentes representaciones arbóreas de la unidad del conocimiento, todas *especulativas*, porque están fundadas sobre premisas arbitrarias.

[f] A la par de la *taxonomía*, el aspecto *histórico* es esencial, para Tagliacozzo, porque es vehículo portador, sin el cual la misma taxonomía resultaría una construcción inmóvil, sin vida; en otras palabras, el binomio *taxonomía-historia* es para el árbol una realidad única e imprescindible.

[g] Una alusión a las actuales condiciones favorables para un renacimiento de los estudios sobre la unidad del conocimiento se halla contenido en: G. TAGLIACOZZO, "*Felix culpa - Nova Scientia tentatur*", *New Vico Studies*, 13, 1995, p. 142. Ya en estas breves notas, el autor anuncia el nacimiento de esta nueva ciencia, de la que resume sus ventajas sin, todavía, nominarla.

[h] La referencia a Cassirer y a Vico no está interpretada como una admisión, por parte de él, de una derivación de cuanto ha concebido, respectivamente en 1958 y en 1989, de los dos filósofos: como hemos indicado en anterior nota, Tagliacozzo ha reivindicado, con creciente insistencia, la *paternidad* de sus dos Árboles. Sobre este aspecto particular, vid.: G. TAGLIACOZZO, "My Vichian Journey...", cit., parte I "Antecedentes" ("Es importante notar -afirma él- que la idea del Árbol del conocimiento se generó en mi mente *independientemente* de cualquier influencia...") y parte III, sec. A "La paternidad del Árbol".

[i] Un argumento posterior en apoyo de la *cientificidad* de la dendrognoseología viene desarrollado por el autor mediante la oposición entre los Árboles del conocimiento elaborados con anterioridad -todos *parciales* porque reflejan el modo particular de sentir del tiempo en que fueron concebidos- y el propio, *independiente* de cualquier punto de vista particular y, por tanto, único capaz de comprender todos los aspectos y las determinaciones históricas del conocimiento; vid.: G. TAGLIACOZZO, "*Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception*", cit., p. 59, donde el estudioso insiste en el carácter radicalmente innovador, en el ámbito de los estudios sobre la unidad del conocimiento, de la solución Vico / Tagliacozzo.

[j] El árbol de Vico / Tagliacozzo es: "*histórico*, porque clasifica los diversos campos y ramas del conocimiento en una sucesión cronológica, según su nacimiento; *taxonómico*, porque clasifica los diversos campos y ramas según tipos, clases, órdenes, familias, géneros y especies -indicando, de tal manera, su puesto jerárquico y su incidencia-; *integrativo*, por su estructura unificadora, la cual pone en evidencia relaciones, combinaciones, derivaciones, y afinidades entre y en el interior de los campos y ramas del conocimiento; *semántico*, porque subraya la naturaleza cambiante, el significado y las implicaciones de las diversas disciplinas, a lo largo de la evolución del conocimiento; *pedagógico*, porque: a) es una guía para cualquiera que esté interesado en ampliar su propio campo intelectual; b) ofrece a los especialistas, en el área de sus especializaciones, un esquema de la cultura general; c) pone en evidencia errores curriculares, lagunas, redundancias; d) aporta el fundamento para un curriculum 'completo' y 'natural' de instrucción general; *heurístico*, porque ofreciendo una fácil referencia a cada ramo del conocimiento estimula la curiosidad y promueve discernimientos sutiles y una investigación más creativa" (G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientia Reconceived...*, cit., pp. 8-9).

[Trad. del italiano por Jose M. Sevilla]

* * *